

Existen académicas contables mirando para el pasado y hasta donde les llega el brazo, mientras unas pocas tienen sus ojos puestos en el futuro y todo lo conciben mundialmente. Las escuelas que se focalizan en el pasado tienen un cuerpo de docentes del que esperan muy buenas retrospectivas. En este ambiente los profesores no tienen nada que aprender. Deben perfeccionar sus didácticas, logrando atraer y retener un buen número de estudiantes. Las otras cuentan con académicos que siempre están sobre las fronteras, mirando el firmamento. Son ratones de biblioteca que aumentan su cultura incesantemente. Lo más admirable es su intuición respecto de los desarrollos que terminarán adoptados por las empresas, que es tan firme que siempre se “suben al bus” desde un comienzo. Es más: muchas veces son ellos los introductores de nuevas herramientas. De manera que la primera cualidad que debe evaluarse para saber si una institución de educación superior tiene calidad son las características personales de su personal de enseñanza. Las IES reconocen muy poco los esfuerzos de aprendizaje, dando por sentado que los profesores deben saber. La verdad es que estudiar es una actividad principal, que exige muchas energías por largo tiempo. Es solo a través de la constancia que los profesores avanzan. Una segunda cuestión tiene que ver con los recursos disponibles sobre el conocimiento. Conocemos bibliotecas muy pobres, en las cuales se echan de menos libros viejos y documentos en otros idiomas. Algunas son, más bien, depósitos de textos repetidos, que acostumbran a los estudiantes a no leer sino unas muy pocas fuentes. El conocimiento

siempre ha sido muy amplio. Muchas de las instituciones actuales que se usan o consideran en las ciencias son el fruto de trabajos antiguos. Así mismo varias fueron concebidas en otros países, no necesariamente en los más grandes económicamente. Un contador que no sea un erudito no puede servir bien a las empresas ya que éstas integran muchas perspectivas. En tercer lugar, la academia debe tener a disposición de sus estudiantes laboratorios que permitan a sus estudiantes conocer y operar sofisticados sistemas de información histórica, prospectiva, financiera y no financiera, de manera que sigan siendo los principales generadores de información empresarial. Ya sabemos que este dominio les colocará en el nivel directivo, con voz y voto. No se trata de simples computadores de escritorio con programas no empresariales, a los que solo se tenga acceso por unas pocas horas semanales. Deben ser recintos tanto para la enseñanza como para la práctica, en los cuales un estudiante pueda entrenar hasta la perfección. El mundo de las tecnologías de la información avanza rápidamente para satisfacer muchísimas necesidades. Si una escuela no se mantiene al día, tampoco lo estarán sus profesores ni sus estudiantes. En quinto lugar, es necesario que cada centro acumule muchísimos datos sobre la realidad empresarial dentro de la cual se encuentra. En nuestro caso tenemos mucho más de lo que creemos y muchísimos menos de lo que otras jurisdicciones tienen en manos de sus profesores y estudiantes. Basta ver las revistas académicas para advertir la inmensa diferencia.

Hernando Bermúdez Gómez